(Ensayo)

Internet también es culta

Vicente Luis Mora analiza la aplicación de las nuevas tecnologías

La letra impresa, el ya convencional libro encuadernado, la referencia física del papel entre las manos se han visto desplazados por una pantalla electrónica y un teclado dactilográfico que son los vehículos de una revolucionaria filosofía de la cultura encarada a un nuevo modo de entender y afrontar la realidad. Internet, que une a desconocidos y derroca gobiernos, gravita también sobre la literatura, fijando cánones, proponiendo estilos o difundiendo la obra de innumerables escritores. De esto viene a tratar «El lectoespectador», del ensayista, poeta y bloguero Vicente Luis Mora (Córdoba, 1970), un estudio riguroso y ameno sobre la aplicación de las nuevas tecnologías informáticas a las más variadas disciplinas estéticas. El neolenguaje de las redes sociales, las escrituras del blog, la cultura de la imagen, la prosa desvertebrada, el ciberespacio como conciencia de la colectividad, Google o Wikipedia como nuevos patrones morales o la mera información como sustitutivo del pensamiento son algunos temas que configuran este interesante estudio que traza un retrato intelectual de nuestro tiempo. Junto a demoledoras opciones conclusivas, se plantean esperanzadoras propuestas que vinculan la internáutica a mayores posibilidades expresivas, mejores conocimientos críticos e, literariamente hablando, innovadoras apuestas vanguardistas. Merecen especial atención las páginas sobre el sentido alienante y despersonalizador del medio televisivo, así como el capítulo dedicado a la crítica literaria, más dinámica ahora en la configuración del gusto estético.

La percepción sensorial del arte es también diferente y Mora lo ejemplifica así con todo acierto: «Según Juan Ramón Jiménez ,"el centro escucha en círculos". El lectoespectador contempla en ondas», (pág. 126). La composición poética no se relaciona ya con la inspiración romántica, sino con la sintaxis descontextualizada y la fragmentación caligrámica. En este libro, el nuevo consumidor de cultura «textovisual» se autorreconocerá, valorando lo positivo y calculando los riesgos también de una utopía que ya está aquí.

Jesús FERRER

Sobre el autor

Se trata de un ensayista premiado como investigador de la cultura de internet

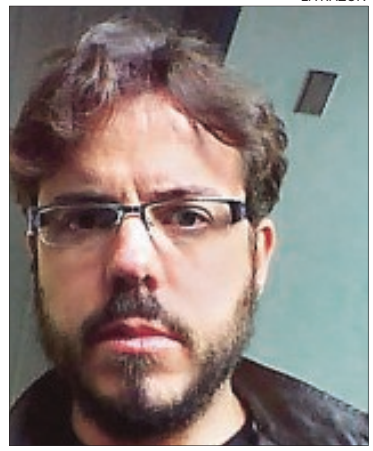
Ideal para...

comprender mejor el fenómeno intelectual y social que representa el mundo internáutico

Puntuación

8

LA RAZÓN



«EL LECTOESPECTADOR»

Vicente Luis Mora

SEIX BARRAL

269 páginas, 18 euros.

(Poesía)

Entre la ansiedad y el sinsentido

«NO COMPARTO LAS RAZONES DE LA LUZ»

Pedro A. Cruz

HUERGA & FIERRO

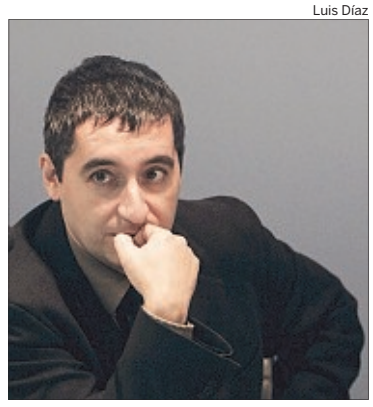
79 páginas, 12 euros.

Cruzando a Cioran con Epicuro podría enarbolarse el crudo lema de que cuando estoy yo no está la vida y cuando está la vida no estoy yo. En esa clave de enajenación radical, posexistencialista, se mueve «No comparto...», tanteando una patología muy actual: el imposible al alcance de la mano, sin dejar por ello («La materia es abismo» ; «El roce es precipicio») de ser imposible. Autor de tratados sobre la cultura icónica, el poemario es, en realidad, un sentido ensayo testimonial sobre el sinsentido («Estoy condenado a la ansiedad del sentido», pero «Toda ética es irracional. / La traición es una táctica de supervivencia»), cuyo paradójico atractivo consiste en señalar la imposibilidad de cualquier vuelo lírico. Peor que «mónadas sin ventanas», según el clásico, es que seamos mónadas con las persianas echadas a plena luz del día, cada cual «envejeciendo en el narcisismo de su ceguera».

La incomunicación radical, que, para colmo, es asumida y hasta cultivada, nos es cruda y valientemente expuesta, como un balbuceo, una respiración pedregosa, desde las entretelas de una conciencia a oscuras, que ni siquiera es nihilista, pues eso exigiría orden y esfuerzo. Los versos semejan «graffitis» secantes en una cabina sin salida, que deletrean la cerrazón y miseria moral. No hay identidad: pues «un yo es una situación que nunca más se repite» entre realidades centrífugas. «La luz no cura», sólo sirve para «iluminar la muerte»; si bien hay cierta redención en «el dolor», lo único íntimo, aquello que «me distingue de la vida mineral»; «la única parte de mí que nadie codicia».

Antonio PUENTE

Luis Díaz



Sobre el autor

Ha publicado ensayos sobre el valor del cuerpo y la imagen en la cultura contemporánea, y éste es su primer poemario

Ideal para...

reflexionar sobre el sinsentido y la incomunicación actuales

Puntuación

8

(Ensayo)

Crítica al crítico

Curiosísimo libro de un autor que firma con seudónimo y sobre el que se dice que se oculta un escritor importante de las letras estadounidenses, este «Fire the Bastards!» fue concebido para la glorificación de la novela de William Gaddis «Los reconocimientos». La obra, aparecida en 1955 (versión en castellano en 1987) y de continuo comparada con el «Ulises» de Joyce por su extensión de casi mil páginas y extrema dificultad, era la asombrosa ópera prima de un joven de treinta y dos años por entonces del que hoy tenemos novelas al alcance gracias a la editorial Sexto Piso, como el complejo monólogo «Ágape se apaga» y «Gótico carpintero», de inminente aparición.

José Luis Amores explica en su prólogo cómo «Los reconocimientos» recibió elogios coincidiendo con la muerte de su autor, en 1998, tras haber sido tratada con «desprecio y vileza y condenada al olvido» por la mayoría de reseñistas. Algo que se encargaría de estudiar Jack Green, que de forma obsesiva nos presenta fragmentos de las 55 reseñas que recibió el libro, despotricando contra aquellos a quienes no gustó o demostraron haberla leído de forma sesgada. Aquella defensa apasionada de Gaddis, surgida hacia 1960, ahora la tenemos en forma de examen ultraexigente a la figura del crítico literario. Y es que, para Green, sólo dos reseñas «fueron acertadas. El resto eran chapuceras e incompetentes».

Toni MONTESINOS

«¡DESPIDAN A ESOS DESGRACIADOS!»

Jack Green

ALPHA DECAY

205 páginas, 15 euros.

Actitud Azul

Endesa apoya la cultura patrocinando este suplemento.

endesa

luz · gas · personas